



COSECHA RECORD

HAMBRE RECORD

hambre en Argentina



Junio 2002

GREENPEACE

“Dejemos de pretender que enfrentamos una escasez de alimentos. Hay hambre, pero no escasez de alimentos. Los transgénicos son para el mundo rico. El dinero de la Ingeniería Genética está en los países desarrollados.”

Sergey Vasnetsov, Industria Farmacéutica, analista para Lehman Brother.¹

Cosecha Récord - Hambre Récord

Resumen y recomendaciones

Una de las mayores promesas hechas por la Industria de los transgénicos es la que asegura que éstos solucionarán el problema del hambre en el mundo. El caso de Argentina señala exactamente lo contrario.

Argentina ha adoptado a los cultivos transgénicos con más entusiasmo que cualquier otro país, exceptuando a los Estados Unidos. Desde la introducción de los transgénicos en 1996, el área sojera se ha más que duplicado. Sin embargo, durante este mismo período, la inseguridad alimentaria ha aumentado enormemente. La mitad de la población -18 millones de 37- se encuentra por debajo de la línea de pobreza. Más allá de que las exportaciones hayan producido cierto crecimiento, en un marco globalizado, la realidad en la Argentina es que cientos de miles de chicos están desnutridos o a punto de estarlo. Millones de personas se van a dormir con el estómago vacío.

Existen muchos y diversos factores desencadenantes de la actual crisis económica en la Argentina. Pero la diseminación de cultivos transgénicos en el país no ha hecho nada para mejorar esta situación, sino que inclusive fomentan el modelo de agricultura industrial que socava la capacidad de autonomía del pequeño y mediano productor y su nivel de reacción cuando el Estado falla.

El cultivo de transgénicos encierra a la Argentina en un negocio equivocado: un modelo agro-exportador que responde a los intereses de unos pocos y atenta contra la seguridad alimentaria del común de la población. Gran parte de la soja argentina, transgénica, se convierte en alimento para ganado. Los métodos de producción empleados, dependientes de un gran uso de agroquímicos, son ambientalmente destructivos y perjudiciales también para las comunidades locales.

Existen otras afirmaciones, falsas por cierto, acerca de las “bondades” de los cultivos genéticamente modificados. Los transgénicos no son más productivos que las variedades convencionales. Los incrementos en la producción que se han dado hasta hoy, no responden a un aumento en los rindes, sino a la incorporación de más y más tierras destinadas a este monocultivo. Así la producción de soja transgénica significa también, una amenaza concreta para las selvas argentinas que aún existen.

Abundante evidencia demuestra ya que los cultivos libres de transgénicos, de patentes, de agroquímicos, funcionan muy bien en diversas partes del mundo, y que hay en ellos un potencial enorme para proveer sustento seguro para millones de personas en la Argentina y en todo el mundo (ver www.farmingsolutions.org)

Greenpeace reclama entonces las siguientes medidas:

- Prohibir la liberación al ambiente de cultivos transgénicos y organismos genéticamente modificados.
- Garantizar la soberanía y seguridad alimentaria en la próxima década, priorizando la aplicación de prácticas agrícolas sustentables que respeten el conocimiento tradicional y el ambiente.
- Ratificar inmediatamente el Tratado Internacional sobre Recursos Genéticos Vegetales para la Alimentación y la Agricultura y el Protocolo de Bioseguridad de Cartagena.
- Reconocer e implementar el derecho soberano de los países a prohibir las importaciones de OGMs y proteger de la contaminación genética sus patrimonios genéticos, especialmente en los países que son además centros de diversidad de cultivos.
- Detener el patentamiento sobre las formas de vida y prohibir cualquier “tecnología restrictiva”, especialmente la llamada “Terminator”, así como mantener y aumentar el control público sobre la diversidad agrícola.
- Eliminar los subsidios gubernamentales que soportan prácticas agrícolas destructivas para el ambiente.

Prólogo

Dios es Argentino

Argentina es el granero del mundo, es el país de la buena carne. Una tierra bendecida por la naturaleza con condiciones geográficas y climáticas excelentes. Sin dudas, sería uno de los últimos rincones del planeta donde uno imaginaria encontrar gente hambrienta. Es también un país libre de conflictos bélicos -no ha habido una guerra en la Argentina continental desde finales de 1880. El conflicto armado más reciente sucedió en 1982, duró poco más de dos meses, se dio contra Gran Bretaña por el territorio de las Islas Malvinas en el Atlántico Sur.

La Pampa Húmeda, llana y fértil, disfruta de abundantes precipitaciones. La gran variedad de climas que encontramos desde la Patagonia andina hasta los tropicales Noreste y Noroeste del país, desde áreas secas del oeste hasta los ríos del litoral- significan que en Argentina puede producirse prácticamente de todo. Así como sus principales cultivos de exportación (soja, maíz, girasol, trigo), el país también produce carne, algodón, azúcar, arroz, tabaco, naranjas, limones, papas, manzanas, peras, duraznos, aceitunas, y por supuesto, vino.

Los agricultores argentinos están bien entrenados y muchos de ellos han estado trabajando la tierra por generaciones y generaciones. La infraestructura es buena, caminos y ferrocarriles conectan los campos con los puertos y ciudades principales.

La agricultura es la actividad que mantiene a nuestro país en movimiento, nuestras vidas dependen de ella. "Sólo necesitamos una buena cosecha para salir de esta" o "Por lo menos en Argentina no nos vamos a morir de hambre", tendemos a decir en momentos de crisis. Esta actividad ha asegurado la entrada de dinero al país: más del 60% de nuestras exportaciones dependen de nuestra tierra. La producción, la distribución y el transporte de productos agrícolas, junto con los servicios y productos relacionados, significan el 34.1% de los empleos provenientes del sistema productivo local.²

Aún con todas sus implicaciones económicas, la agricultura es una actividad prácticamente sagrada en el país. En el espacio principal del predio de la Sociedad Rural Argentina, en el corazón de Buenos Aires, un cartel enorme lo expresa claramente: "Cultivar la tierra es servir a la patria".

Ni siquiera ante los más recientes desastres climáticos nacionales, las inundaciones de 1980, y de 2001 por ejemplo, el país ha dejado de exportar cultivos, carne o pescado, ni tampoco se dio entonces una caída fuerte en el promedio de cantidad de alimentos per cápita. Ni la reciente e increíble crisis económica, la peor en cien años de acuerdo a expertos, ha impactado de manera significativa sobre los niveles de las últimas cosechas.

Resumiendo, se hace muy difícil creer que Dios no sea argentino. Bendecidos con una agricultura productiva, una población escasa, recursos abundantes, buen clima y sin conflictos externos, la pregunta es por qué, entonces, casi el 50% de las personas que viven en este riquísimo país es pobre... ¿Por qué hay gente hambrienta en Argentina?

Son muchas las razones, algunas están grabadas profundamente en la historia. Sin embargo, 7 años atrás, compañías como Monsanto, conjuntamente con agrónomos y políticos prometieron que abrazarse a la ingeniería genética haría crecer fuertemente la economía nacional, haría más saludables a nuestros campos y alimentaría a la población.

Este informe muestra el claro impacto que produjo la adopción de los cultivos transgénicos en Argentina, en donde han sido sembrados con más entusiasmo que en cualquier otro país en vías de desarrollo. Sin embargo, este "éxito" no ha contribuido en nada para solucionar las causas reales del hambre. Hasta el momento, todo se ha tratado de ganar más dinero.

Emiliano Ezcurra, Greenpeace, Buenos Aires.

Cosecha Récord - Exportaciones récord

Durante los últimos 10 años las cosechas de los cuatro cultivos más grandes (en cantidad y en sumas de dinero) de la Argentina - soja, maíz, trigo y girasol- han ido agregando nuevos records uno tras otro.

Argentina ha sido uno de los países más entusiastas del mundo a la hora de adoptar cultivos transgénicos, y hoy es el segundo productor mundial de Soja RR (Round Up Ready). Desde que la soja transgénica fue introducida en 1996, la magnitud de los cultivos se ha duplicado hasta alcanzar casi unos 27 millones de toneladas.

La soja RR producida en Argentina se destina principalmente a la exportación. Monsanto estima que en estos últimos tres años, el cultivo generó unos 3.000 millones de dólares para el país.³

Concentración Récord

Pero estos números impresionantes, aunque superficiales a la vez, también han impactado muy fuerte sobre nuestros recursos e indirectamente, sobre el hambre en el país. La posesión de tierras y la producción agrícola ha quedado concentrada en pocas manos, mientras el número de personas empleadas en el sector ha ido disminuyendo notable y constantemente.

La soja es el mayor producto agrícola de exportación por valor económico y por volumen. Sin embargo, cuando se trata de cantidad de empleos generados en el país, la posición desciende al décimo primer lugar, de un total de catorce sectores alimenticios.⁴

Los cultivos récord y la fuerte concentración de tierras han ido de la mano. Los pequeños y medianos campos han desaparecido en la última década, en la Argentina, también en números récord, cayendo más de un 30% entre 1992 y 1999. En 1992, el número de pequeños y medianos productores en el país, ascendía a 170.000. En 1999, la cifra se reduce a 116.000. Cabe destacar que el tamaño promedio de un establecimiento mediano ha aumentado, resultado de la tendencia de producir a gran escala (de 243 has. a 357 has.).⁵ Además, un muy alto porcentaje de las exportaciones sojeras ha quedado bajo el dominio de sólo cinco grandes compañías.⁶

Récord de pobreza y hambre

A pesar de estas cosechas récord, es sorprendente la cantidad de argentinos que padecen hambre. A partir de mayo del 2002, 18 millones de personas, casi el cincuenta por ciento de la población (37 millones aprox.) no satisface sus necesidades básicas.

En un país donde la economía entera está en crisis y donde el Estado no protege a su gente, las consecuencias son obvias: niños desnutridos y con riesgo de llegar a tener daños cerebrales irreparables como consecuencia de la desnutrición. Hay niños tan hambrientos que no pueden concentrarse en el colegio o disfrutar de salir a jugar con amigos. Muchos adultos viven con hambre, con toda la miseria que esto implica. En algunos lugares, la gente está literalmente muriendo de hambre.

El jefe del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC)⁷, Juan Carlos Del Bello, explicó por qué sucede esto: "Este aumento dramático en la cantidad de pobres se debe a que el valor de la canasta básica de alimentos creció el 35,2% desde diciembre pasado [2001]".⁸ La comida ahora cuesta casi la mitad del ingreso total de familias que están por debajo de la línea de pobreza. El precio del pan aumentó un 30% en los primeros cinco meses de 2002 – y un 10% en una semana de mayo solamente. El precio del aceite para cocinar se ha duplicado.

Los precios del sector alimenticio han subido mucho, y más rápidamente que el resto. Al mismo tiempo, el gobierno y la industria han continuado promoviendo la exportación agrícola. La seguridad alimentaria de los argentinos no ha sido una prioridad para las autoridades a la hora de fijar metas y políticas para la producción de alimentos de la nación.

Falsas promesas

A pesar de las declaraciones de la Industria biotecnológica, los cultivos transgénicos no son la solución para el hambre del mundo.

"Con los transgénicos la ciencia hace un aporte decisivo para ganar la lucha contra el hambre." Carlos Saúl Menem, ex - Presidente de la República Argentina.⁹

"El día en que usted mira a los ojos de una persona que se está muriendo de hambre, su opinión sobre los transgénicos cambia... ...Hoy día, 24.000 personas mueren diariamente de hambre. De modo que cuando Europa toma la decisión de no utilizar esta tecnología, eso es moralmente inaceptable." Dr. Clive James, especialista en biotecnología agrícola, en el Servicio Internacional para la adquisición de aplicaciones de Agro-biotecnologías. (ISAAA).¹⁰

"La biotecnología brindará más calidad de cosecha, más rindes...y una agricultura sostenible que proveerá más alimentos, de mejor calidad y protegiendo el medio ambiente" William Kosinsky, educador en biotecnología de Monsanto.¹¹

El principal argumento ganador desde entonces proveniente del mismísimo lobby de la Industria de la Ingeniería Genética desde 1996, año en que la soja RR fue aprobada en Argentina, ha sido que los cultivos transgénicos harían una contribución sustancial a la problemática del hambre. Tales declaraciones han alimentado diariamente revistas y diarios en la República Argentina. Pero no se llenó ningún estómago extra como resultado de la introducción de soja RR en el país. Por el contrario, existe evidencia sólida que demuestra que los niveles de nutrición para muchos argentinos han decaído en forma lamentable.¹²

¿Soja para los pobres?

Los promotores del uso de transgénicos en Argentina han recibido recientemente apoyo oficial y privado para llevar a cabo un programa que consiste en repartir soja a los más necesitados. Han preparado equipos de entrenadores para que las amas de casa aprendan cómo cocinar diferentes platos de comida utilizando soja como ingrediente principal, costumbre para nada usual en Argentina.

Esta fórmula, de todos modos, se contradice con los mejores consejos provenientes de expertos médicos y nutricionistas, quienes recomiendan una dieta variada; no una basada en un sólo cultivo o alimento. Aunque en términos prácticos, esto significa un alivio temporal al problema, se publicita esta caridad como una única solución, como una varita mágica.

Entre tanto, el gobierno Argentino continúa negándonos el derecho a saber qué estamos comiendo mediante los bloqueos continuos a las distintas iniciativas que se han presentado tendientes al etiquetado de los alimentos transgénicos.

Aunque algunos puedan estar al tanto de las miles y miles de hectáreas destinadas hoy a una producción agrícola masiva y de escala, aquellos que están desesperados por conseguir alimento no indagarán ni sabrán –oficialmente- de dónde es que este proviene. Desempleados, dependientes, no tienen acceso a la tierra, no son capacitados para poder trabajarla y escoger así, qué alimentos cultivar.

Pero hay alternativas. Los programas de capacitación para la comunidad, como el Programa "Pro-Huerta" del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, ayuda a casi 3 millones de personas cada año a mejorar la productividad y diversificación de cultivos en huertas familiares, aumentando su independencia y su seguridad alimentaria. Estos programas deben direccionarse también hacia los cultivos básicos. Este es el único camino para lograr una dieta diversa y sana para millones de personas. En este sentido, se alcanza también dignidad personal por estar empleado, por trabajar la tierra. Estas soluciones tienen definitivamente un costo menor, son dignificantes y ya están probadas tecnológicamente.

Hace más de 20 años, el economista Premio Nóbel Amartya Sen demostró que la desnutrición y el hambre, por lo general, ocurren en situaciones en donde no faltan alimentos. Sen explicó lo siguiente: incluso en situaciones de abundancia global de alimentos, cuando el acceso (entitlement) de una familia (esto es la capacidad de adquirir alimentos a través de medios legales) se desgasta debido a una caída en la propiedad de activos (cosechas, ganado, propiedad, empleo, etc.), los hogares se enfrentan con el hambre y la pobreza, a menos que haya un sistema de seguridad social que los contenga.

La crisis económica argentina se ha dado en un momento en el que gran cantidad de gente ha sido desplazada del campo y de la vida rural. Se produjo un movimiento hacia las ciudades, donde las oportunidades económicas son apreciadas pero pocas. El acceso a la alimentación de los millones de personas que viven en las ciudades y en los campos está desapareciendo, y el estado no abastece a los pobres, pero continúa apoyando, casi con exclusividad, las exportaciones agro-industriales.

Los transgénicos ni aumentan la producción, ni protegen la biodiversidad ni frenan la deforestación

“O plantamos cultivos transgénicos o talamos el Amazonas, no queda lugar para expandir la frontera agrícola.”

Prof. Lino Baranao, Universidad de Buenos Aires ¹³

Los representantes de la industria y sus aliados han argumentado que los cultivos transgénicos protegerán el ambiente gracias al incremento en los rindes en las tierras ya cultivadas, y de ese modo, se reduce la necesidad de ampliar las áreas destinadas a la agricultura, que generalmente, implica “limpiar” bosques u otros hábitats preciados. Esto no es verdad. La experiencia en Argentina demuestra exactamente lo contrario.

La soja RR no ha mejorado sus rindes en los EEUU ni tampoco en la Argentina, países en donde crece la mayoría de la soja transgénica del mundo.¹⁴ El gran aumento de la producción sojera en la Argentina -de unos 10 millones de toneladas en 1991 a casi 27 millones de toneladas en el 2001 – se debe al aumento sostenido de la superficie sembrada, no a un aumento en los rindes.

El aumento de la superficie sembrada se ha dado de las dos siguientes maneras: mediante el reemplazo de otros cultivos –no es menor la conversión de lo que fueron alguna vez, pequeños y medianos establecimientos productivos para consumo local y nacional; y la deforestación. Greenpeace ha estudiado en detalle como la soja transgénica ha contribuido a acelerar la destrucción de uno de los ecosistemas más importantes y con mayor biodiversidad del país, la selva de Yungas (ver cuadro apartado Soja transgénica y Deforestación).

Soja transgénica y deforestación

La norteña provincia de Salta presenta uno de los niveles de pobreza más altos del país. Sin embargo, es a la vez, una de las más ricas biológicamente hablando. Allí se encuentra la selva de Yungas, o selva nublada, probablemente el área con mayor biodiversidad de la Argentina. Esta selva puede dividirse en cuatro zonas, de acuerdo a la altura, que varía desde los 300m hasta los 4000m sobre el nivel del mar.

La primera zona, la Selva Pedemontana, es la más amenazada. Esta zona alberga el 30% de la biodiversidad total de este valioso ecosistema. Pero hoy queda poco menos del 20% de las Yungas en buenas condiciones, para ser conservada o destinada al desarrollo de actividades sustentables.

La selva pedemontana se encuentra en un altísimo riesgo, y tradicionalmente ha sufrido la conversión de sus tierras hacia la agricultura: cultivos de caña de azúcar y plantaciones de naranjos. Más recientemente, monocultivos de porotos y tabaco han contribuido a profundizar la pérdida progresiva de esta selva. Pero ahora, y en forma contundente, es la Soja Round Up Ready el elemento que amenaza con dar la estocada final para terminar de borrar los últimos restos de este ecosistema hermoso y único.

“A este ritmo, de aquí a 5 años, podremos olvidarnos de la Selva Pedemontana” dijo el prestigioso Dr. Alejandro Brown, fundador del Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, de la Universidad Nacional de Tucumán.

Las plantaciones de soja RR han contribuido a la deforestación. Según un informe del Dr. Brown, unas mil hectáreas de la Selva Pedemontana son convertidas a tierras agrícolas para destinarlas a soja transgénica cada año en las áreas de Orán y Tartagal, en la provincia de Salta.¹⁵

Conclusión y recomendaciones

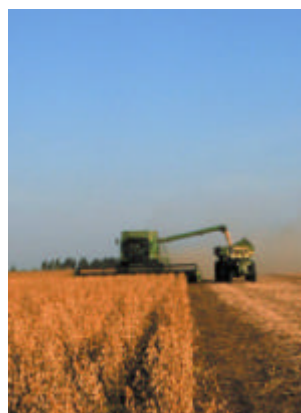
Los cultivos transgénicos han aumentado las exportaciones agrícolas a niveles récord, pero el costo ambiental y social que esto genera es inaceptable e insustentable. El hambre se ha incrementado, los recursos están siendo destruidos y el ambiente seriamente dañado.

Greenpeace reclama entonces las siguientes medidas:

- Prohibir la liberación al ambiente de cultivos transgénicos y organismos genéticamente modificados.
- Garantizar la soberanía y seguridad alimentaria en la próxima década, priorizando la aplicación de prácticas agrícolas sustentables que respeten el conocimiento tradicional y el ambiente.
- Ratificar inmediatamente el Tratado Internacional sobre Recursos Genéticos Vegetales para la Alimentación y la Agricultura y el Protocolo de Bioseguridad de Cartagena.
- Reconocer e implementar el derecho soberano de los países a prohibir las importaciones de OGMs y proteger de la contaminación genética sus patrimonios genéticos, especialmente en los países que son además centros de diversidad de cultivos.
- Detener el patentamiento sobre las formas de vida y prohibir cualquier “tecnología restrictiva”, especialmente la llamada “Terminator”, así como mantener y aumentar el control público sobre la diversidad agrícola.
- Eliminar los subsidios gubernamentales que soportan prácticas agrícolas destructivas para el ambiente.

referencias

- ¹ Vidal J, El mercado mundial de transgénicos comenzó a agotarse, *The Guardian*. Londres, 28 de Agosto de 2001.
- ² Teubal M, Rodríguez J, *Agro y Alimentos en la Globalización*, Buenos Aires. Abril de 2002.
- ³ Entrevista de Dow Jones con Carlos Popik, presidente de Monsanto Argentina, 'Imperio Monsanto', 3 de Mayo de 2001
- ⁴ Teubal M, Rodríguez J, 2002
- ⁵ Consultora, encuestas, Mora y Araujo, Buenos Aires, Agosto 2000, y Benítez M. *Conicet* (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) Buenos Aires, Agosto de 2000.
- ⁶ Las cinco compañías más grandes (Cargill, Dreyfuss, AGD, Vicentin, Bunge Ceval) Incrementaron su participación en el mercado de un 38.7% a un 57.9% desde 1990 a 1998 – Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA)
- ⁷ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, (INDEC), Buenos Aires, 10 de Mayo de 2002
- ⁸ Bermúdez I, Es pobre la mitad de los argentinos, *Clarín*, Buenos Aires, 10 de Mayo de 2002
- ⁹ *Ámbito Financiero*, *Sec. Ámbito Agropecuario*, p4-5, Buenos Aires 11 de Agosto de 2000.
- ¹⁰ Bär N, El desafío es aliviar el hambre, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de Junio de 2000.
- ¹¹ O'Donnell M, La guerra de la soja, *La Nación, Economía y Negocios*, p2. Buenos Aires, 23 de Julio de 2000.
- ¹² Bermúdez I, Es pobre la mitad de los argentinos, *Clarín*, Buenos Aires, 10 de Mayo de 2002.
- ¹³ Radio Nacional, Programa de Franco Salomone. Entrevista, 28 de Julio de 2000.
- ¹⁴ Pengue W, *Cultivos Transgénicos ¿Hacia dónde vamos?* UNESCO, Buenos Aires 2001, y Elmore R W, Roeth F W, Nelson L A, Shapiro C A, Klein R N, Knezevic S Z y Martín A (2001) Glyphosate-Resistant soybean Cultivar Yields compared with sister lines, *Agronomy Journal*, vol 93, p408-412. Marzo/Abril 2001.
- ¹⁵ Fundación Pro-Yungas, *Selva Pedemontana: Un ecosistema al borde de la extinción*. Documento elaborado por: Dr. Brown D A, Malicia L R, Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, Universidad de Tucumán, Agosto 2001.



COSECHA RECORD HAMBRE RECORD

junio 2002

Campaña de Biodiversidad
GREENPEACE ARGENTINA
Mansilla 3046
(1425) Capital Federal
Argentina
Tel: 54 11 4962 0404
www.greenpeace.org.ar

Fotos: Tapa, parte superior,
Campo de soja transgénica en Argentina (Gustavo
Gilabert) Parte inferior, Pobreza en Argentina, área
rural (Gustavo Tarchini)